

Creación

De su serie “Fragmentos”

Encarnación Ferré

*Cuando ya todo cansa y anhelamos
volver a la matriz de que surgimos.
Cuando se va pensando:
dichosos son los muertos que no sienten.
Cuando no arrancan todo aquello enfermizo
que se sujeta al ego con furor.
Cuando se pisa con inseguridad
y el aliento se pega a las costillas.
Cuando del desafío ni la memoria queda.
Cuando nos vean lánguidos; sin ninguna inquietud,
hace ya mucho tiempo que morimos.*

*Pero dirá la Muerte:
“No hayáis miedo de mí; me forraré de seda”.*

*Pronto me avendré a tomar el asilo de la hormiga
y quedaré mirando el inasible ocaso
y volarán los cuervos en apretado círculo
y la tarde será opulenta y perversa.
Entonces sentiré que mi lugar usurpan
y no podré subir
a la línea en que nadan los peces asombrosos.
Hoy sin embargo, aún, está la tarde roja
y más roja se hace en los tejados.
Está la tarde sola y como muerta.
Me asomo a la baranda altísima del mundo
y lo veo tan triste... Sólo existen las aves
y alguna mujer lenta y cabizbaja
que de luto se viste hasta los ojos.
Cuánta desolación besando las ramitas
de un arbusto pobreto que desde el fango trepa.*

*Sobre el páramo helado el viento aún transita solitario
y la piedra, en el suelo, busca resucitar.
Ya no quedan estrellas como aquellas tan limpias.
Ya no transitan nubes como aquéllas.
Las gabarras pasean su abultado vientre
mientras las miro inquieta y demudada.
¡Si consiguiera una rampa espiral
para ascender a la perdida cumbre!
Sí, lívida, pudiera coronarme las sienes de jazmín.
O si lograrse, suave,
asomarme a los campos de la tierna libélula.
Mas son polvo los sueños. Todo es sueño y es tul;
velo no desgarrado.
Todo es hambre de amor y campánula dulce
que en su reducto esconde algún insecto.*

*La lucha no se acaba; no se termina nunca.
Está cosida al vientre y se arrebujá endémica.*

*Caen los copos lentos
como jirón de piel de féretros antiguos.
Caen lentos los copos a la decrepitud; todos caen
desde la cabalgata de las nubes
adornadas con cintajos de plomo.
Y allá, detrás de su cortina,
brillan tímidamente las farolas
como gotas de luz en un párpado tibio.*

*Aquel azor cansado descendió
por la empinada cuesta, por las grietas,
pero –analfabeto terco de lo horrible–
quiere seguir.*

*Aquí espero otra vez cualquier pérfido engaño.
Aquí vuelvo a templar el arpa de mi sangre
y es afuera el paisaje soberbio.
Pero no son aún las nueve de la noche.*